

La educación y la cortesía (2)

La educación y la cortesía con el enfermo:

No te quedes mucho tiempo cuando visites a un enfermo para que no le causes molestia ni fatiga, excepto si es él quien te lo pide y necesita tu compañía. Pero, lo normal es que no te quedes mucho.

En una ocasión vinieron cuatro personas a visitar al Imam Abû Hanîfa cuando estaba enfermo, y se quedaron allí mucho tiempo. El Imam les dijo: "Levantaos que Allah, *Alabado y Ensalzado Sea*, me ha curado".

La delicadeza y la cortesía con los vecinos:

El Profeta nos enseña que es *sunna* que si llegas a tu casa llevando una comida preciada o unas frutas deliciosas por ejemplo, y tus vecinos las ven o las miran, entonces debes ofrecerles un poco. No es cortés ocultarlas tenazmente, como tampoco lo es que las exhibas. Pero, en cualquier caso, si llegan a verlas debes ofrecerles un poco.

Suele ocurrir que llega uno con una bolsa de manzanas, por ejemplo, y saca alguna ofreciéndosela a sus hijos delante de los niños de sus vecinos, sólo para demostrarles que tienen dinero. Eso no es de personas educadas.

Lo mismo ocurre si cocinas alguna comida que desprende un olor penetrante y apetitoso, en ese caso debes ofrecer un plato a tus vecinos.

Tampoco es correcto que añadas altura a un muro de tu casa, de modo que sobrepase el de tu vecino, sin antes haberle pedido permiso. Nosotros tenemos conflictos en la mayoría de los edificios, porque muchos vecinos levantan paredes o añaden pisos sin tener permiso legal ni permiso de los vecinos, a los que privan con ello del sol y el aire que tenían.

Las reglas de educación y cortesía en las mezquitas:

1- Hacer sitio a los demás.

2- No caminar por encima de las cabezas de otras personas que están rezando cuando te desplazas entre las filas.

3- Apagar el móvil. ¡Efectivamente, a los ángeles les molesta lo mismo que a los hijos de Adâm (Adán)! Imaginaos que alguien se encuentre en un estado de completa sumisión a Allah (*jushû'a*) inmerso completamente en su oración... ¡y de repente suena un móvil! Evidentemente, le distrae y le despoja de ese momento tan preciado. Eso, por supuesto, le molesta y seguramente se enfada con el dueño del móvil. Puede incluso que llegue a hacer súplicas (*do'â*) contra él. Además, ha molestado a los ángeles.

4- Algunas veces procuramos luchar contra algunas costumbres, arraigadas en la sociedad, que son innovaciones (no tienen nada que ver con la *sunna* o la tradición del Profeta), pero desafortunadamente lo hacemos de manera incorrecta. A este respecto, recuerdo una situación que nunca podré olvidar:

"Había un hombre anciano que no aplicaba correctamente la *sunna*, ya que al finalizar el *salât* -la oración- alargó su mano para saludar al joven que estaba sentado a su derecha diciéndole:

*H
araman"*

(refiriéndose a su deseo de que visite

la mezquita inviolable de Makkah

) y el joven le saludó respondiendo

"*ġam`an*" (es decir, deseo que todos nosotros lo hagamos).

Esto es una innovación y no tiene nada que ver con la

sunna

del Profeta

(*que los Rezos y la Paz de Allah sean sobre él*)

.

El anciano después alargó su mano para saludar al joven que estaba a su izquierda diciéndole lo mismo. Pero éste rechazó estrecharle la mano y le dijo: "eso no es *sunna*".

El anciano le dijo: ¿Acaso piensas que la falta de educación es la que tiene que ver con la *sunna*?

Simplemente, este joven habría podido estrecharle su mano y al mismo tiempo explicarle que aquello era una innovación y no pertenece a la *sunna*.

Prestad atención a estos simples gestos de educación y cortesía en el trato a los demás.

5- Otro signo de buena educación es no separar a dos personas en una reunión, sentándose en medio de ellos. Es *sunna* pedirles permiso antes de sentarte en medio o ponerte a su lado.

La educación y cortesía al hacer *da'wa* (llamamiento al camino recto de Allah):

Dedico estos consejos a los jóvenes y a las jóvenes que aman la religión y que quieren hablar a la gente sobre ella:

1) si observáis que alguien comete un error: Fijaos como Al-Hasan y Al-Husain (nietos del Profeta, *que los Rezos y La Paz de Allah sean sobre él*) se comportan en tal situación.

((Una vez observaron que un hombre hacía el *wûdû´* (las abluciones) de una manera incorrecta, entonces elaboraron un plan inteligente. Uno de ellos se acercó al hombre y le dijo: "Señor, mi hermano afirma que hace el *wûdû´* mejor que yo, pero yo juro que lo hago exactamente igual que lo hacía el mensajero de Allah, así que juzgue usted quién de nosotros lo hace mejor". Entró el primero e hizo las abluciones paso a paso y exactamente como dice la *Sunna* (la tradición del Profeta). Después entró el otro y lo hizo igual que su hermano. El hombre les miró a los dos y les dijo: "Por Allah, yo no la hago tan bien como vosotros". Entonces, le respondieron: "Ya *zâka Al-lâhu jairan* (Que Allah te recompense con el bien)", y se marcharon)).

¿Habéis visto como debe ser el comportamiento refinado al intentar corregir algún error o al llamar al camino recto de Allah. Eso es mucho mejor eso que decir: "Oiga, lo que usted está haciendo es incorrecto. Así es como debe hacerlo".

En una ocasión, estaba el Profeta en la mezquita cuando entró un beduino y se puso a orinar dentro de la mezquita. ¡Imagínate, dentro de la mismísima mezquita del Profeta (*que los Rezos y la Paz de Allah sean sobre él*)! Entonces, los compañeros del Profeta se dirigieron hacia él enfurecidos, pero el Profeta (*que los Rezos y la Paz de Allah sean sobre él*) les dijo: "Dejadlo que acabe de orinar". ¡Imaginaos! Observad el buen juicio del Profeta (*que los Rezos y la Paz de Allah sean sobre él*) y su refinamiento al tratar de solucionar esta situación. Realmente, el agravio ya estaba hecho. Además, ¿os imagináis lo que hubiera ocurrido si empiezan a correr detrás del beduino mientras está orinando?

2) Todos nosotros sabemos que *Yibrîl* (El Arcángel Gabriel), que la paz sea con él, no descendió para informar al Profeta sobre la necesidad de establecer el "

Âdhân

" (llamada a la oración). Mientras los musulmanes pensaban en cual sería la mejor manera de reunir a la gente para la oración, un compañero vio en un sueño como alguien hacía el *Âdhân* tal como se hace ahora. 'Omar Ibn El Ja

tt

Abû tuvo la misma visión. Entonces, los dos se dirigieron corriendo a informar al Profeta sobre sus respectivos sueños. El Profeta dijo: "Habéis tenido una visión verdadera, pero encargad a *Bilâl* que sea él quien haga el *Âdhân*, porque su voz es más bella".

Efectivamente, no fue el que tuvo el sueño el responsable de realizar el *Âdhân*, sino *Bilâl*. Aunque haya otra persona que esté más cercana a *Al-lâh*, el que se encarga de llamar a la oración debe ser alguien que posea una bella voz. Se trata de un valor estético en el Islam. Y después llegaron miles de *Mo`adhinîn* (el que realiza el *Âdhân*) que destacaban por la belleza de su voz para cumplir con lo que el Profeta había dicho 1400 años antes.

3) El Imâm *Abû Hanîfa* procuraba realizar siempre los rezos nocturnos voluntarios (*Quiyam el lail*). El vecino más próximo a él era un joven vicioso. Cada noche volvía a su casa borracho, y empezaba a cantar, cosa que molestaba al imam que se encontraba rezando. *Abû Hanîfa* sabía que si le llamaba la atención en ese estado, no le haría el menor caso. El joven siempre cantaba diciendo: "Me han echado a perder, me han echado a perder...". Una noche el Imâm se disponía a hacer sus rezos nocturnos, pero no escuchó al joven vecino cantando. Entonces, preguntó por él: "¿Dónde está el joven que cantaba *Me han echado a perder*?" La gente le respondió que la policía le había detenido por embriaguez.

El Imâm quiso hacerle *da'wa* (llamarle a seguir el camino de Allah) pero de una manera refinada. Se dirigió a la comisaría de policía y dijo: ¿Lo podéis dejar en libertad por mí (yo respondo por él)? Le dijeron: ¡Pero está continuamente borracho! El Imâm repitió su petición una y otra vez hasta que lo soltaron. El Imâm le acompañó y le dijo "Móntate detrás de mí en la mula". El joven se mantuvo callado todo el camino y cuando llegaron a casa, el Imâm le preguntó: ¿De verdad te hemos echado a perder, muchacho? Y éste contestó: "Por Allah que no. ¡Por Allah que no volveré a hacerlo!", refiriéndose a beber alcohol.

¿Habéis observado lo que se puede conseguir con la educación y la cortesía en el trato con la gente?

La educación y la cortesía al hablar con la gente:

1) Uno de los comportamientos más extendidos que refleja la falta de educación es: Interrumpir al otro mientras está hablando sin dejarle oportunidad para hablar.

Observa lo que hizo el Profeta (*que los Rezos y la Paz de Allah sean sobre él*): Un hombre incrédulo se dirigió hacia él proponiéndole cosas ridículas, llenas de burla hacia la religión. Le dijo: "¡Muhammad!
Si con lo que estás haciendo pretendes hacerte rico, estamos dispuestos a ofrecerte tanta riqueza que te convertirías en el más rico de nosotros. Y si lo que pretendes es obtener poder sobre nosotros, te nombraremos nuestro rey...¡Qué ridiculez!

Este hombre se llamaba: 'Otba Ibn Rabi'a y era un familiar del Profeta (*que los Rezos y la Paz de Allah sean sobre él*)

Al principio, cuando empezó a hablar al Profeta le dijo:

"¡Sobrino! Te voy a exponer algunas cosas que te propone tu gente, escúchame pues".

El profeta le contestó:

"Adelante, Abâ Al Walîd, te escucho"

- observa la educación del Profeta- y a pesar de todo lo que dijo el hombre (las propuestas citadas arriba) el Profeta no lo interrumpió ni una sola vez.

Cuando éste acabó, el Profeta le preguntó: "*¿Has acabado, Abâ Al Walîd?*" –observa la cortesía del Profeta: le llamó con el apodo que más gustaba a los árabes (haciendo referencia a su hijo, "Padre de Walîd") y no por su nombre, "'Otba". Cuando le dijo que, efectivamente, había acabado, entonces el Profeta le dijo:

"Ahora, escúchame tú".

A continuación, empezó a recitar la sura Fus^usilat ("Expuestos con claridad"-41), de la aleya 1 a la 13, en la que dice:

*"(13) Pero si se apartan, di:
"¡Os prevengo de un rayo de castigo como el rayo [que cayó sobre las tribus] de 'Aâd y Zamûd!"*

Al escuchar las aleyas el hombre sintió miedo, y puso la mano sobre la boca del Profeta –para que no continuara- y le dijo suplicándole: "*¡Por nuestro parentesco, te ruego que no continúes!*". El Profeta calló. ¡Has observado qué educación en el diálogo!

El día en el que el Profeta se dirigió a la población de At-Tâ'if para invitarles al Islam, la tribu de Za'îf causó al Profeta muchos agravios: le tiraron piedras, le insultaron y le escupieron en la cara. Además, hirieron la cabeza de Zayd Ibn Hâriza, el sirviente del Profeta *(que los Rezos y la Paz de Allah sean sobre él)*

. Las piernas del Profeta estaban llenas de sangre. En medio de todo esto, buscando algún lugar para refugiarse de las piedras, el Profeta *(que los Rezos y la Paz de Allah sean sobre él)* encontró un pequeño huerto en el que se escondió para protegerse. Los propietarios del huerto se conmovieron al ver el estado del Profeta

(que los Rezos y la Paz de Allah sean sobre él), que estaba cubierto de sangre. Por eso, enviaron un muchacho que se llamaba 'Ad-dâs - de 12 años – que era cristiano, encargándole que ofreciera algunos racimos de uva a aquel pobre hombre – ellos no sabían que era el Profeta- . El muchacho puso el plato ante el Profeta *(que los Rezos y la Paz de Allah sean sobre él)* para que comiera, tomó una y dijo en voz alta "

En el nombre de Allah

".

Enseguida el muchacho exclamó: "¡Estas palabras no son corrientes entre la gente de estos parajes!".

El Profeta entonces, aprovechó para entablar una conversación con el muchacho, diciéndole:

-*"¿Cómo te llamas?"*

- *"Ad-dâs", contestó el chico.*

-*¿De qué país eres, 'Ad-dâs?, preguntó el Profeta.*

-*"Soy de Ninawa" (Nínive, la capital de Asiria, situada en la orilla izquierda del Tigris).*

-*"¿Del mismo país del hombre piadoso Yûnos Ibn Maṭ-ṭa (el profeta Jonás)?"*, le preguntó el

Profeta.

-¿Cómo lo conoces? Preguntó 'Ad-das.

-"Es mi hermano. Era un profeta y yo soy profeta", respondió el Profeta (que los Rezos y la Paz de Allah sean sobre él)

En ese momento, el muchacho se inclinó a besar los pies del Profeta.

Cada vez que escuchaba esta historia, me sorprendía y no entendía por qué razón el muchacho se había inclinado a besar los pies del Profeta. Al final, he sacado estas conclusiones:

1- El Profeta empezó diciendo *"En el nombre de Allah"*. La lección que debemos sacar de ello es que no debemos evitar las palabras que reflejan nuestra fe con el propósito de ganarnos el afecto de los demás.

2- El Profeta le preguntó *"¿Cómo te llamas?"*. Una de las claves para mantener un diálogo positivo es preguntar a tu interlocutor por su nombre.

3- El Profeta le llamó directamente por su nombre al volver a preguntarle: *"¿De qué país eres, 'Ad-dâs?"*

Lo que hace normalmente uno de nosotros es preguntar el nombre de su interlocutor sin prestar mucha atención. Por ejemplo, estás hablando con un joven y le preguntas por su nombre, y él te dice "me llamo Aḥmad". Pasados unos minutos le dices "estoy encantado de hablar contigo, Muhammad". Y eso porque no has prestado suficiente atención a su nombre.

Al contrario, el Profeta (*que los Rezos y la Paz de Allah sean sobre él*) llamó al muchacho por su nombre enseguida, para no olvidarlo, y de ese modo creó en el chico un sentimiento de afecto hacia el Profeta.

4- Luego, el Profeta le preguntó sobre su país de origen y cuando 'Ad-dâs le contestó, el Profeta (*que los Rezos y la Paz de Allah sean sobre él*) dijo: "*el país del hombre piadoso...*" observa cómo describió al hombre: "*hombre piadoso*".

Y mencionó el nombre completo "Yûnos Ibn Ma

ṭ

.

ṭ

a", para dejar claro de quién estaba hablando. Y luego dijo: "Es mi hermano, era un profeta y yo soy profeta". Se presentó a sí mismo como profeta después de mencionar al Profeta Yûnos, y éste es un comportamiento de respeto y cortesía, y después el muchacho se inclinó a besar los pies del Profeta.

Otra de las normas de la cortesía y la buena educación que nos enseñaron en casa es no cuchichear, ni tampoco charlatanear. El Profeta también nos prohibió charlatanear. Así, cuando hablaba, la gente le escuchaba.

También nos enseñó otro detalle muy bonito: si hay tres personas juntas, está prohibido que dos se aparten y empiecen a hablar en voz baja para que el tercero no se entere. Sólo está permitido hacer esto en el caso de que esas tres personas estén en un lugar en el que hay más gente, como mínimo una cuarta persona. Y esto para respetar los sentimientos de la tercera persona y para que no se imagine que están hablando de él y sienta desconfianza.

Yo conozco a una muchacha en Inglaterra que se convirtió al Islam por ese mismo gesto de cortesía. Dentro de esta misma norma, si se juntan tres personas y uno de ellos no habla ni entiende la lengua en la que hablan los otros dos, éstos sólo deben utilizar la lengua común entre los tres, para que el tercero no sienta que están hablando de él.

Esta muchacha trabajaba en el mismo lugar en que trabajaban dos egipcios, y éstos normalmente hablaban árabe entre ellos, pero cada vez que se acercaba la muchacha, continuaban la conversación en inglés. Esta escena se repitió varias veces y la muchacha lo notó, por eso les preguntó por qué se comportaban así. Ellos contestaron que eso era de la *sunna*

– tradición del profeta Muhammad,

que los Rezos y la Paz de Allah sean sobre él

-, y que eso es lo que su Profeta les había aconsejado hacer. La joven inglesa respondió diciendo textualmente: "Ese profeta vuestro profeta era muy civilizado". Seis meses después, la joven se convirtió al Islam y dijo que lo primero que hizo que su corazón se abriera al Islam fue la cortesía y la corrección de esta religión.

Otra norma básica de buena educación es no utilizar palabrotas al hablar. Hoy en día, los jóvenes han tomado la mala costumbre de llamarse unos a otros mediante insultos y palabrotas. Y en este sentido recuerdo una historia. Una vez estaba uno de los seguidores del Profeta con su hijo pequeño, y pasó por delante de los dos un perro. El niño dijo: "¡Vete perro, hijo de perro!". Muy enfadado, el padre le dijo: "¡Ni se te ocurra volver a repetir esas palabras!" El niño dijo: ¿Por qué papá? ¿No es un perro y su padre también lo es? Entonces el padre dijo: "Sí, hijo. Pero tú se lo has dicho con la intención de despreciarlo y no afirmando un hecho, y no es correcto que de tu boca salgan tales palabras".

¡Queremos conseguir adoptar esta sublime virtud! Debemos tener cuidado de no ofender a nadie con nuestras palabras.

El Profeta (*que los Rezos y la Paz de Allah sean sobre él*) cuando hacía alguna crítica o pretendía corregir el comportamiento de una determinada persona, no le acusaba directamente sino que reunía a la gente y criticaba la conducta en sí, sin citar el nombre de la persona. Por ejemplo, decía: "¿Qué diríais de la gente que hace tal y tal cosa?" O "Allah no aprueba que la gente haga tal y tal cosa, lo correcto es hacer esto otro". Nunca nombraba a alguien personalmente y decía "Tú, Fulano de tal has hecho...". Su objetivo era enseñar y corregir, y no humillar y ofender.

Sigue el ejemplo de nuestro profeta Yûsuf (*que los Rezos y la Paz de Allah sean sobre él*). Sus hermanos le abandonaron, le arrojaron a un pozo. Estuvo veinte años separado de su familia y sufrió muchas contrariedades a causa de ellos. Pero, fíjate qué comportamiento tan cortés tuvo con sus hermanos cuando se volvió a encontrar con ellos después de tantos años. Dice El Corán:

"

Subió a sus padres sobre el trono y cayeron postrados en (reverencia) ante él, dijo: ¡Padre mío! Esta es la interpretación de mi visión anterior, mi Señor ha hecho que se realizara y me favoreció al sacarme de la prisión y al haberos traído a mí desde el desierto después de que el Shaytán hubiera sembrado la discordia entre mí y mis hermanos

."

Fijaos que no mencionó nada del pozo, solo dijo "

al sacarme de la prisión"

y eso para no ofender a sus hermanos, que estaban presentes. ¡Qué conducta tan sublime!

Dice también: "

El Shaytán hubiera

sembrado la discordia entre mí y mis hermanos

", aunque en realidad Satanás sembró la discordia en ellos mismos, para que urdieran una trama y le tiraran al pozo. Sin embargo, él no quería decir que Satanás había engañado a sus hermanos y echó las culpas de todo lo que había pasado a Satanás, que había corrompido la relación entre sus hermanos y él. Además, el profeta Yûsuf empezó por él mismo:

entre mí y mis hermanos".

¿Observáis el grado de corrección y cortesía? ¿Eres capaz después de escuchar esto de ofender a tu vecino con tus malas palabras? ¿Eres capaz de ofender a tu cónyuge?

La educación y la cortesía con las personas de alto rango:

Como por ejemplo, tu profesor en la Facultad, un ministro, un sabio... Es propio de la *sunna* (la tradición del Profeta) que trates a cada persona según su categoría, excepto en estado de guerra. Observa al Profeta,

que los Rezos y la Paz de Allah sean sobre él,

cuando envió un mensaje a Cosroes, el rey de Persia, que daba culto al fuego, diciendo: "De Muhammad, el mensajero de Allah, a Cosroes, el gran rey de Persia". También envió el mismo mensaje a Heraclio, el emperador bizantino: "De Muhammad, el mensajero de Allah a Heraclio, el emperador de los bizantinos". Aunque el Profeta podía haber dicho "a Cosroes, el incrédulo" o "a Heraclio, el incrédulo". Sin embargo, les nombró según la categoría que ostentaban en sus respectivos países". ¡Qué corrección!

Ni se te ocurra tutear a tu profesor de la Facultad. Dirígete a él tratándole de "usted". Eso forma parte de la corrección y la cortesía islámica.

La educación y la cortesía con personas que te han hecho un favor:

Entre ellos hay que destacar a tu profesor. No pienses ni por un momento que burlarte de él

equivale a ser valiente. Es una persona a la que tienes mucho que agradecer... ¿No fue él quien te enseñó? Del mismo modo, aquellos que te han enseñado religión o los que te han ayudado a ser más comprometido con el Islam te han hecho un gran favor, y tú debes agradecerles y respetarles.

Mira a Al-Abbâs, el tío del Profeta, cuando un hombre le preguntó: ¿Quién es más grande, tú o el Profeta? Él contestó: "El Profeta es más grande que yo, aunque nací antes que él". Una respuesta muy educada para expresar que él es mayor que el Profeta en edad, pero el Profeta es más sublime que él.

El día que Abû Bakr As-Siddîq y el Profeta, *que los Rezos y la Paz de Allah sean sobre él*, entraron en Medina el día de Al-

H
iyyra (la emigración del Profeta de la Meca a Medina), la gente de Medina no sabía quien de ellos era el Profeta. El camello de Abû Bakr precedía al del Profeta y por eso la gente pensó que él era el Profeta. Entonces, tomaron el freno de su camello para guiarle. Abû Bakr no quería corregirles para que no se sintieran avergonzados, entonces tomó su capa e hizo con ella sombra al Profeta. Enseguida entendieron que él no era el Profeta y todos se dirigieron hacia el Profeta y tomaron el freno de su camello.

Lo que ocurre a menudo es que los chicos pierden el respeto por el profesor que les ha dado clases desde que eran pequeños. De tanta confianza que tienen con él, olvidan el respeto que le deben. O pasa también con los profesores particulares que vienen a enseñar a casa, hay muchos jóvenes que les hablan como si fueran amigos suyos, y eso no es correcto, le debes un respeto por ser tu profesor.

El Imam Al-Shâfe'y dice: "No puedo pasar la página del libro de manera que haga ruido delante de mi profesor porque no quiero molestarle". Y dice también: "No puedo beber agua delante de mi profesor por respeto hacia él".

La educación y la cortesía en los funerales:

Es frecuente ver en los funerales -mientras se está recitando El Corán y la madre, la hermana y la esposa del difunto están llorando por la pérdida de su ser querido-, a las señoras vecinas del

difunto, así como también algunos hombres, que están charlando de sus asuntos. Esto no es correcto.

El Profeta, *que los Rezos y la Paz de Allah sean sobre él*, dice: "A Allah le gusta el silencio en tres situaciones:

- 1) En el avance de la tropa.
- 2) Cuando se está recitando El Corán.
- 3) En los funerales."

A modo de *conclusión* en el tema de la cortesía en el trato con la gente, es preciso tener en cuenta que:

- 1) Un exceso de cortesía puede desembocar en una falta de cortesía. Por ejemplo, si estás visitando a un enfermo, no te quedes allí mucho tiempo. Pero si el paciente insiste en que te quedes con él, no insistas tozudamente en irte con el pretexto de que es una norma de buena educación.
- 2) Comportarse de una manera demasiado formal, demasiado seria, no es correcto. El-Shâfe'y dice: "el hermano más pesado para mí es el que finge conmigo pretendiendo ser exquisitamente formal y finjo con él. Y el más cercano de mi corazón es aquél con el que me comporto como si estuviera solo".

Está equivocado aquél que no se ríe nunca para aparentar que es una persona correcta y educada.

La educación y la cortesía con Allah:

1- Guárdate de que tu mente se atreva atribuir a Allah algún fallo o punto débil.

Ni se te ocurra decir frases del estilo: "¿Por qué, Allah, has hecho eso con mis hijos?". La persona que dice eso es maleducada y grosera con Allah.

2- Guárdate de que tu corazón se incline hacia otro que no sea Allah.

¿No te parece incorrecto que pienses en otra cosa o que tu corazón esté en otro sitio mientras estás rezando entre Sus manos?

3- Guárdate de que tus acciones sean actos que Allah detesta.

Por ejemplo, mirar a una mujer en la calle, salir con una chica, abandonar la oración, cometer pecados... Hacer esas cosas es ser maleducado con Allah.

Los eruditos del Islam dicen:

Quien se educa a sí mismo en cumplir estas tres cosas se convierte en una persona cercana y amada por Allah:

1) Su mente está con Allah.

2) Su corazón está con Allah.

3) Sus acciones son para Allah y con Allah.

¿Has visto hasta qué nivel puede elevarse el ser educado con Allah?

Ejemplos de cortesía con Allah:

1) El profeta 'Ísa Bnu Maryam:

Quando Allah le dice en el Día del levantamiento: "*¡Ísâ, hijo de Maryam! ¿Has dicho tú a los hombres: Tomadme a mí y a mi madre como dioses aparte de Allah?*". 'Ísa contestó: "*¡Gloria a Ti! ¡No me pertenece decir aquello a lo que no tengo derecho! Si lo hubiera dicho, Tú ya lo sabrías. Tú sabes lo que hay en mí, pero yo no sé lo que hay en Ti.*".

¡Qué corrección y que manera tan educada de hablar con Allah! Podía haber dicho "No, yo no he dicho eso, ¿Cómo iba a decir una cosa así?". Sin embargo, su buena educación le llevó a glorificar y enaltecer a Allah y a afirmar su infinito saber diciendo que es imposible que él (Ísâ) diga algo que Allah no conozca, y Él lo sabe todo. Así, completó su discurso diciendo: "*Es cierto que Tú eres El Conocedor de lo más Recóndito*"

'
Sura de la Mesa Servida, 5; aleya 115.

¿Qué opináis de su grado de educación?

2) La historia del profeta Mûsâ con Al-Jedr:

Al-Jedr hizo tres cosas:

1- Agujereó la embarcación.

2- Mató al chico.

3- Reedificó el muro para los dos huérfanos.

Las dos primeras acciones, que parecen malas a simple vista, se las atribuyó a él mismo. En la Sura *Al-Kahf (La caverna, 18)*, Al-Jedr comenta esas acciones diciendo: *"En cuanto a la embarcación, pertenecía a unos pobres que trabajaban en el mar y quise estropearla"* , guardándose de relacionar la acción mala (a simple vista) con Allah. Después dice: *"El muchacho tenía padres creyentes y temíamos que les obligara a la rebelión y a la incredulidad. Y quisimos que su Señor les diera a cambio uno mejor que él"*.

Si os fijáis dice "

temíamos

" y

"quisimos

" pero no dice "Allah quiso" para no asociar una mala acción con Allah, incluso aunque solo sea mala a simple vista.

Sin embargo, cuando comentó la reedificación del muro, dijo: *"Y en cuanto al muro, era de dos muchachos de la ciudad que eran huérfanos y debajo del mismo había un tesoro que les pertenecía. Su padre había sido de los justos y tu Señor quiso que llegaran a la madurez y pudieran sacar su tesoro"* . Aquí, en cambio, dice "Allah quiso", porque la acción se ve a simple vista buena, entonces se la atribuye directamente a Allah.

En términos generales, Allah valora a la gente de diferente manera dependiendo de su nivel de corrección hacia Él. Por ello, maldijo a los judíos. Una de las razones de esta maldición fue su grosería y falta de educación hacia Allah: *"Dicen los judíos: La mano de Allah está cerrada. ¡Que se cierren las suyas y sean malditos por lo que dicen! Por el contrario Sus dos manos están abiertas, (extendidas), y gasta como quiere."* , S

ura *Al Mâ'ida*, 5; aleya 64.

Por otro lado, la aleya

"Y así fue como Allah oyó la palabra de quienes dijeron: Allah es pobre y nosotros somos ricos",

Sura *Âle-'Imrân*, 3; aleya 181, se refiere también a los judíos. Fueron maldecidos a causa de su

falta de educación hacia Allah.

Pero si nos centramos en los musulmanes, también nosotros somos valorados por Allah Todopoderoso de diferente manera dependiendo de nuestra educación y corrección con Él. Entre nosotros, hay quien:

1) Abandona los pecados para ser educado con Allah.

2) Reza oraciones voluntarias durante la noche, pero vistiendo su mejor ropa y poniéndose su mejor perfume pretendiendo tener el mejor aspecto para encontrarse con Allah.

3) Se limpia los dientes con el *Sewâk* (una raíz que el profeta utilizaba para limpiarse los dientes) antes de cada oración para que su boca tenga buen olor preparándose para su encuentro con Allah.

4) Escuchan en silencio el *Âdhân* (llamada a la oración) dando el respeto que se merece a los rituales que Allah nos ha prescrito.

5) Si oyen El Corán, lo escuchan en silencio y con mucha atención por educación hacia Allah.
(...)

Hay grados de educación con Allah, jóvenes. Yo la comparo con un rey que pide ver a uno de sus siervos. ¿A quién creéis vosotros que aceptará ver? ¿A uno maleducado o por el contrario a uno que sea un modelo de corrección?

De la misma manera, Allah Todopoderoso permite que la gente se le acerque dependiendo de su educación con Él, Enaltecido y glorificado Sea. Por eso, cuanto más educación tiene la gente con Allah, más cerca le permite Allah que esté de Él, Enaltecido Sea. Por eso también, la única persona que tuvo acceso al *punto más extremo* (*sidrat el montahâ*) para encontrarse con Allah,
Enaltecido Sea

,
en el viaje de

Al-Isrâ' wal-Mi'râÿ

-el extraordinario viaje nocturno que realizó el Profeta Muhammad en el que ascendió a los siete cielos- fue el Mensajero de Allah, Muhammad,

que los Rezos y la Paz de Allah sean sobre él

, porque es la persona con el grado más perfecto de educación que ha tenido alguien.

Allah Dice de él: "*No se desvió la mirada ni se propasó*", refiriéndose a este encuentro. Y ello debido a su extraordinaria educación con Allah.

Ésta es la educación, hermanos. Realmente, el que no da importancia a esta virtud moral con Allah se priva a sí mismo de seguir la *sunna* (tradición del Profeta) y aumentan sus pecados.

Os aconsejo ser muy educados con Allah y con Su profeta y que os comportéis con la gente de igual manera.

Ver también

[La educación y la cortesía \(1\)](#)